



### *Puan*

Dirección: María Alché y Benjamín Naishtat

Guion: María Alché y Benjamín Naishtat

Reparto: Marcelo Subiotto, Leonardo Sbaraglia, Julieta Zylberberg, Alejandra Flechner.

Año 2023

111 min.

PALABRAS CLAVE: NOMBRE – MITO – FILOSOFÍA – POTENCIA  
 ANTICIPATORIA  
 KEYWORDS: NAME – MYTH – PHILOSOPHY – ANTICIPATORY  
 POWER

## Todo en un nombre

Elisa Calabrese<sup>1</sup>

El título de esta reseña puede parecerle un tanto hermético al lector, en tanto no refiere al contenido que puede tener la misma; pero cabe aclarar que se trata de una elección deliberada para comentar el film *Puan* (2023), dirigido por María Alché y Benjamín Naishtat, binomio también responsable del guion. Una primera sorpresa nos depara su título (y de allí al mío) porque como quienes sabemos antes de ver la

<sup>1</sup> Elisa Calabrese (argentina). Profesora y Doctora en Letras (UBA). Profesora Titular en el área de Literatura Argentina de la carrera de Letras de la UNMdP. Profesora extraordinaria en la categoría Emérita por la misma Universidad, desde el 2009. Directora del CELEHIS (Centro de Letras Hispanoamericanas) desde 1990 hasta 1996 y desde 2004 hasta 2013. Fundadora de la Maestría en Letras Hispánicas, que dirigió hasta el 2000. Obtuvo proyecto FOMEC en 1996 para dicho posgrado. Miembro fundador de la AELHIS (Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos), a la cual representó en Argentina desde 1995 hasta 1998 y nuevamente desde 2006 hasta 2010; Categoría de Investigación: 1. Desde su primer libro, *Nostalgia del futuro en la obra de Carlos Fuentes*. (en colaboración con Liliana Befumo Boschi). Bs.As.: Editorial García Cambeiro, 1975, cuenta con numerosas publicaciones en revistas especializadas. Entre sus últimos libros, pueden mencionarse: *Animales fabulosos. Las revistas de Abelardo Castillo* (Elisa Calabrese y Aymar de Llano, eds.), Mar del Plata: Editorial Martín, 2006 y sus dos últimos libros *Lugar común. Estudios críticos de literatura argentina*. Mar del Plata: EUDEM, 2009 y *Sábado. Historia y apocalipsis*. Córdoba: Alción editora, 2013.

película, el nombre es el de la calle donde se encuentra la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Podemos recordar, haciendo un poco de historia, que esta institución estuvo muchos años en la calle Viamonte, en un vetusto edificio situado al lado de la sede central de la universidad, en el microcentro de la ciudad, casa que ya en los años sesenta resultaba insuficiente y estaba en malas condiciones, pero que para quienes la frecuentábamos poseía un aura especial que aseguraba nuestra cálida pertenencia. De allí conoció varios traslados: primero a la calle Charcas, a lo que fuera el Hospital de Clínicas —un lugar físicamente menos adecuado aún que el anterior—, luego a la avenida Independencia y, finalmente, a la calle Puan. Pero ¿por qué la sorpresa? Porque no creo que a un amplio sector del público le resulte, sin tener una información previa (por ejemplo en las críticas periodísticas), inmediatamente reconocible la referencia a un locus cuyo sentido excede por mucho al de un mero espacio. Se me dirá que esta información es fácilmente adquirible y en efecto, lo es. Pero quiero señalar que sintetizar en un único nombre de estas características un contenido complejo, indica la voluntad de dirigirse a un determinado sector de la posible audiencia, es decir, elegir un público que por definición seguramente será restringido.

¿Cómo caracterizar entonces la temática de esta producción que, dicho sea de paso, me merece una excelente opinión, sin caer en reduccionismos políticos o morales tales como podría ser, por ejemplo, elitista? Podría decir que el film nos muestra una cofradía, una logia, una congregación o una agrupación o... (se pueden buscar otros sinónimos) cuyo rasgo dominante en común es el interés intelectual y la tarea docente. Los personajes que encarnan a estos profesores, precisamente de la más amplia y tradicional de las disciplinas dedicadas al conocimiento —la filosofía—, están lejos de ser admirables: son personas como cualquiera de nosotros y este es uno de los méritos a destacar de esta película, cuyo conflicto central dibuja una dinámica entre dos personajes opuestos.

Sin embargo, algo en particular existe y ello me hace regresar al nombre. En efecto, tal como ha sido explicado por los estudiosos del mito y los símbolos que rodean, acompañan y hacen emerger sus sentidos, hay nombres dotados de una energía que, tanto para las culturas arcaicas como para las religiones, irradian poder pues son capaces de trascender la realidad fenoménica y/o histórica o modificar sus condiciones. Nombres, fórmulas rituales o sentencias mágicas que tienen efecto sobre la realidad y los sujetos. Aún en las sociedades modernas plenamente secularizadas, estos nombres arrastran, podría decirse, restos o hilachas de tales potencias. Y ¿qué mejor lugar para cobijar estos restos que las disciplinas

interpretativas por excelencia, como son las que habitan en la facultad donde se desarrolla la acción del film que comentamos aquí? De alguna manera, uno de estos dos personajes opuestos y enfrentados, manifiesta un apego y una pasión por Puan que involucra su vida mucho más ampliamente que lo que significa tener un trabajo estable para permitirle vivir a él y a su familia, o gozar con la enseñanza, la relación con sus alumnos o la satisfacción del conocimiento por el conocimiento mismo. En este sentido, Marcelo (Marcelo Subiotto), el protagonista, responde a la figura tradicional del estudioso o filósofo: es un hombre modesto, introvertido, ajeno a todo exhibicionismo, que ha sido golpeado por la súbita muerte de su colega, amigo, mentor y titular de la cátedra donde se desempeña. Es así que supone —como lo hacen al comienzo del relato la mayoría de sus colegas— que obtendrá legítimamente por concurso la titularidad que quedó vacante.

Su antagonista, Rafael Sujarchuk (interpretado por Leonardo Sbaraglia), tiene una personalidad totalmente opuesta: es un seductor que se mueve como si fuera el feliz dueño del mundo. Ha llegado del exterior, investido del prestigio de haber estado en Alemania, y hace gala de supuestos o verdaderos ofrecimientos de importantes instituciones de ese país, como, por ejemplo, la fundación Von Humboldt, aunque en realidad está decidido a quedarse en el país accediendo a la cátedra objeto de concurso, lo cual genera la guerra entre ambos. Paulatinamente va logrando popularidad entre los colegas a quienes fascina con sus habilidades sociales. Un acierto a destacar del film es que elude exponer discursivamente los conflictos; los personajes se muestran en la acción. Hay varias escenas emblemáticas de lo dicho que pueden demostrarlo: una de ellas transcurre cuando se han reunido en la casa del fallecido profesor, a fin de acompañar a la viuda, interpretada con la mesura y eficiencia propias de Alejandra Flechner. Los presentes alientan a Marcelo para que cante un tango. Cuando él comienza a esbozar las primeras líneas y la melodía de “Nieblas del Riachuelo”, Sujarchuk se sienta a un piano que había en la casa y comienza a tocar y cantar “Les feuilles mortes” en su idioma original, apagando literalmente toda posibilidad de escuchar a Marcelo, quien debe callarse. La escena se constituye como la simbólica síntesis de ambos personajes. Otra secuencia importante tiene lugar cuando los colegas del fallecido se reúnen para honrar su memoria y Sujarchuk recita un pasaje en alemán, destinado a mostrar su dominio de esa lengua. Este antagonismo no se limita a los personajes que encarnan la lucha; se trata, a mi entender, de contrastar dos estilos culturales e intelectuales opuestos. Tal como sostuve antes, Marcelo es el pasado, Rafael el futuro. El primero podría ser un monje, un escolar renacentista, un sabio ignoto; el otro es un profesor al modo norteamericano; fascina, entretiene y brilla; así, poco a poco no sólo gana la titularidad sino que desplaza el lugar que Marcelo ocupaba en la cofradía. La actuación de Subiotto es memorable por la dificultad en representar a un personaje

en tono menor, volcado hacia adentro y poco comunicativo. Una escena secundaria es interesantísima para juzgar la habilidad en el guion. Marcelo cambia breves palabras con una mujer evidentemente mestiza, de aspecto aindiado y cree que ella es una nueva empleada doméstica de la viuda. Comete involuntariamente un error garrafal, pues se trata de una doctora boliviana que ha invitado al profesor fallecido a una reunión universitaria en su país dedicada al pensamiento latinoamericano. Ella no se ofende, por el contrario, solicita a Marcelo que sustituya a su colega y acepte la invitación. Quiero destacar el acierto en mostrar, sin explicaciones, el efecto de la ideología y cómo opera a nivel inconsciente sin que alguien —en este caso, el progresista y educado Marcelo— quede libre de sus efectos. Pese a sus reiteradas negativas, finalmente, él accederá al lograr distanciarse de su apego a Puan en una última escena cuando, ya en Bolivia, cante tímidamente su postergado tango ante la audiencia que lo espera.

Unas pocas palabras para cerrar este comentario. Siempre hemos sabido de la potencia anticipatoria del arte, ese algo misterioso por el cual Borges juzgó que la ficción antecede o supera la realidad. Este film es anterior al triunfo electoral de Javier Milei, nuestro presidente actual. En una de las escenas finales, debido a una gran crisis en la universidad pública se produce una manifestación de profesores y estudiantes que cortan la calle. La policía quiere impedirla, demanda que se libere el espacio para la circulación y Marcelo es el portavoz de los reunidos que se niegan a abandonar su posición. Allí es detenido aunque se supone que sin consecuencias porque luego lo vemos ya en Bolivia. No parece que sea necesario conocer las ideas del actual presidente, quien ya en su campaña manifestó su hostilidad hacia el CONICET y la universidad pública, para otorgar a esta escena un inquietante parecido con los hechos.